AL CANTAR DE LA JOTA

ZARZUELA DRAMÁTICA POPULAR

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

refundición de una obra de

FIACRO YRÁYZOZ

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES

Copyright, by U. Yráyzoz, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

860.82
Sp24
v. 572
REMOTE STORAGE

AL CANTAR DE LA JOTA

Esta obra es propiedad del autor de la refundición D. U. Yráyzoz, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL CANTAR DE LA JOTA

ZARZUELA DRAMÁTICA POPULAR

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

refundición de una obra de

FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES el 6 de Abril de 1912

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1912

A la notabilísima tiple

Adelina Farinós

admirable protagonista de esta obra, recuerdo afectuoso de su agradecido amigo,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA	Srta. Farinós.
LUCÍA	González.
SEÑORA GREGORIA	Sra. Senra.
ALDEANA 1.ª	Srta. Alba.
EL PADRE ANTONIO (sacerdote octogenario)	Sr. Romero.
CELESTINO (sacristán)	Gómez.
MIGUEL	Llorens.
PABLO	Puiggrós.
MARCELO	Gallo.
SEBASTIÁN (mozo de labor)	Fuentes.
ANDRÉS (ídem)	Fernández

Charros y charras en trajes de gala, chicos, gaiteros y tamborileros, banda de bandurrias y guitarras y coro general

La acción en un pueblo de la provincia de Salamanca
Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra ha pintado una preciosa decoración el escenógrafo Sr. Gayo.

NOTA

Esta obra ha sido ensayada y admirablemente puesta en escena por el Director de la compañía, el graciosísimo actor cómico don Miguel Lamas; y tanto para él como para el simpático maestro D. Cayo Vela, que la concertó y dirigió con tanto cariño como inteligencia, conservaremos los autores eterna gratitud.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta de una aldea. Al fondo, y con la fachada de frente, la iglesia del pueblo con su atrio rodeado de pórticos, en alto, y al cual se llegará por rampas ó desniveles que á ambos lados forma el terreno. A la izquierda, ocupando los dos primeros términos, la casa del cura (Padre Antonio) con su corredor en alto y puerta de entrada á la cual da acceso una escalera rústica, en la dirección que convenga. En esta casa, y debajo del corredor, una puerta pequeña, practicable también, que se supone que da á la bodega. A la derecha alguna otra casa formando bocacalle con la iglesia. Arboles corpulentos en los primeros términos sombrean la plazoleta, sirviendo de marco á un espléndido panorama de paisaje pintoresco. Pleno día y mucha luz.

ESCENA PRIMERA

HOMBRES y MUJERES del pueblo

Al levantarse el telón CHARROS y CHARRAS con sus trajes de gala aparecen en escena con mucha alegría, llevando ellas en la mano unas ramos de flores y otras canastillas con frutas; los hombres unos cestas figurando que llevan comestibles y otros grandes botas de vino adornadas con cintas de colores. Mucha animación en el cuadro

Música

Coro

Hoy es día de fiesta
y alegre el pueblo está,
porque bodas como ésta
pocas veces habrá.

Con el traje de gala
llegan todos aquí,
porque si hoy no lo lucimos,
¿cuándo lo hemos de lucir?

Mujeres ¡La muchacha es muy bella!
Hombres ¡Guapo mozo es Miguel!
¡Buena envidia os da ella!
Mujeres ¡Más envidia os da él!
Hombres ¡Ni aun buscándolo bien
se halla igual entre mil!
Mujeres ¡Ni muchacha entre cien,
más graciosa y gentil!
(Cada una á un hombre.)
¡Envidioso!
Hombres (Igual.) ¡Envidiosa!
Mujeres Ese no me importa á mí.
Hombres Ya darías cualquier cosa
por pillar un novio así.
Mujeres ¡Calla, calla!
Hombres ¡Bueno, bueno!
Mujeres No sigamos la cuestión.
Hombres Lo mejor es que cambiemos
de conversación.
Mujeres ¡Tenéis razón!

—

Todos Con los regalos
para los novios
como es costumbre
venimos ya.
Subamos todos
que ya impacientes
los pobrecillos
esperarán.
(Se dirigen hacia la casa del cura á tiempo que asoma al corredor el Padre Antonio, vistiendo balandrán, y Marcelo.)

ESCENA II

DICHOS, PADRE ANTONIO y MARCELO

P. Ant. ¡Hola, muchachos!
¿ya habéis venido
con los regalos?

Pues aguardadme
que quiero verlos
y en nombre de los novios
bajar á recogerlos.

Coro Bajad, señor Cura,
venid, venid.

(Baja el Padre Antonio apoyándose en su bastón y en Marcelo.)

—

Unos Así, poquito á poco.
Otros Poquito á poco, así.
Unos No vayáis á tropezar.
P. Ant. (Llegando al proscenio.)
¡Ajajá! ¡Ya estoy aquí!

—

Coro Estáis contento, por lo que vemos.
P. Ant. ¿Si estoy contento? ¿No lo he de estar
al ver que al cabo va á ser dichosa
la que amparada creció en mi hogar?
¡Pobre María!
¡Tal vez vosotros no os acordéis,
porque han pasado ya tantos años!...
¡Veréis, veréis!

(Acercan una banqueta, se sienta el P. Antonio, y todos le rodean sentados unos en el suelo y otros de pie formando un grupo artístico.)

(Hablado.)
Cerrando los ojos
se amontonan los recuerdos de aquel día,
y aunque ha mucho años
¡me parece que la veo todavía!

(Movimiento de curiosidad en todos que rodean á P. Antonio, escuchando con atención.)

—

(Cantado.)
Era una aurora triste
de nieblas y de bruma.
La nieve en copos blandos
como esponjosa pluma,
al descender pausada
cubría el horizonte,
llegando á confundirse
el llano con el monte.

—

Coro Llegando á confundirse
el llano con el monte.

—

P. Ant. En medio del silencio
llegó hasta mis oídos
el eco sordo y triste
de débiles quejidos.
Bajé muy muy presuroso
y ahí junto á esa puerta, (La de la bodega.)
hallé una jovencita
mendiga medio muerta.

—

Coro Halló una jovencita
mendiga medio muerta.

—

P. Ant. La fiebre abrasadora
su cuerpo consumía
envuelto casi todo
entre la nieve fría...
¡Y su carita encendida
por el fuego de sus venas,
parecíame una rosa
sobre un lecho de azucenas!

—

Coro Y su carita encendida
por el fuego, etc., etc.

—

P. Ant. (Animándose gradualmente hasta el final.)
Con cariño paternal
en mi casa la albergué;
como á un padre mi miró
y cual hija la eduqué.
¡Esa es María!
¡La pobrecita huérfana
que recogí aquel día!

—

¡La novia que hoy dichosa
feliz en esta unión
recibirá del cielo
la santa bendición!

¡Esa es María!
mi dicha, mi ventura,
mi encanto, mi alegría!...

Coro ¡Esa es María! etc.

(Termina la música.)

Hablado

Lucía La verdad es, Padre Antonio, que puede usté estar contento.

P. Ant. Y lo estoy. ¿Quién duda que lo estoy?

Mar. Las buenas acciones tienen siempre su recompensa.

P. Ant. Sin embargo, no hagáis nunca el bien solo por el estímulo del premio, que á veces la fatalidad parece que se recrea en amontonar circunstancias tales, que llega á ser castigo lo que debiera ser recompensa. ¡Claro está que eso no reza conmigo! ¿Qué mayor recompensa que esta alegría que inunda hoy mi alma?

Ald. 1.ª ¡Y no es para menos!

Mar. ¡Bien se la merece!

Lucía Ya lo creo; recoger una mendiga en la calle, llevarla á su casa, cuidarla como á una hija, y hacerla, por último, de la familia casándola con su sobrino, no hay duda que es...

P. Ant. (Interrumpiéndola.) ¡Eh! No, no, no. En eso de los amores yo no he intervenido para nada. Los chicos se quieren... porque se quieren. Crecieron juntos, nació la simpatía, la simpatía se trocó en cariño, el cariño fué aumentando y... en fin, ¿qué voy á explicaros? Ha sucedido lo que sucede en estos casos.

Mar. Y diga usted, Padre Antonio, ¿es verdad que su hermana, la madre de Miguel, no ve con buenos ojos esta boda?

P. Ant. ¿Y quién ha dicho eso?

Mar. No lo sé, pero por ahí se dice...

P. Ant. ¡Embustes! ¡Habladurías de la gente! ¿Y por qué iba á oponerse? ¿No es digna María de Miguel? ¿No es buena? ¿No es honrada? ¿Le habéis conocido nunca amoríos ni devaneos? (Todos hacen signos negativos.) ¿No es ejemplo de virtudes? ¿No es modelo de ino-

cencia? (Todos asienten.) Pues entonces, ¿qué más puede pedirle nadie? Nada, no hagáis caso, habladurías y nada más que habladurías.

Mar. Es verdad, Padre Antonio. ¡Hay mucho envidioso!

P. Ant. ¡Y mucha envidiosa!

ESCENA III

DICHOS y CELESTINO. Viste de sotana. Es un tipo estremadamente alegre; se mueve mucho y habla muy deprisa

Música

Cel. (Asomándose al atrio de la iglesia.)
¡Aquí estoy yo, muchachas!

Todos ¡Ya viene *Castañuelas!*

P. Ant. Bailando, como siempre...

Mar. Si no tiene otro afán.

Cel. ¿Estáis ya reunidas?

Coro Ya estamos, rapavelas.

Cel. Por si faltaba alguno
aquí está el sacristán.

—

(Imitando las castañuelas y bailando.)
Carrasclás, carrasclás,
clás, clás.

Coro Dinos algo, dinos algo, Celestino,
que sepamos donde vas.
Carrasclás.

I

Cel. A pesar de esta ropa
negra y sombría,
Castañuelas me llaman
por mi alegría.
Carrasclás, carrasclás, etc.

Todos *Carrasclás*, etc.

Cel. Mi carácter es dulce,
mi risa franca,
y no hay dos más alegres
en Salamanca.

Carrasclás, carrasclás,
clás, clás.
tan risueño y tan contento por delante
como alegre por detrás.

Todos (Mientras Celestino baila con Lucía repiten:)
Carrasclás,
tan risueño y tan contento, etc.

II

Cel. Cuando baila una moza
solo un momento
se le aflojan las ligas
del movimiento.
Carrasclás, etc.
Y del gusto que siente
tanto trabaja
que el corsé ya es sabido
que se le baja
y la falda lo que tapa por delante
lo descubre por detrás.

Todos *Carrasclás,* etc.

Hablado

Cel. ¡Y qué! ¿Llego á tiempo? ¿No habéis entregado los regalos? ¡Me alegro! Sentiría ser el último. Porque yo también traigo el mío. ¡Anda! ¡No faltaba más! Se lo ofrecí á la novia y aquí lo tengo. ¿Pues qué creíais que iba yo á ser menos? (Sacando un cucurucho de papel como envolviendo algo.)

Mujeres ¿A ver, á ver?... (Algunas muchachas le persiguen queriendo descubrirle el envoltorio.)

P. Ant. ¡Siempre el mismo! ¡Ja, ja, ja! ¡Siempre tan alegre!

Mar. Por algo le llaman de mote *Castañuelas.*

Lucía Pero, hombre, no te muevas tanto y enseña lo que traes.

Cel. ¡Lo que traigo! ¡Pues no es nada lo que traigo! Aunque estéis discurriendo un setenario, seguido de las cuarenta horas, no lo acertais. Yo soy original en todo.

P. Ant. ¡Y tanto! (Riéndose.)

Cel. ¿Pero para regalos?... Para regalos me pinto solo. No hay otro como yo. (A una muchacha

que quiere descubrirle el papel.) ¡Quita, mujer, que lo ajas!

P. Ant. Bueno, acaba de una vez y di lo que sea.

Cel. Vamos á ver. ¿A que no saben ustedes lo que traigo aquí?

Lucía ¡Cualquiera lo adivina!

Cel. ¡El símbolo!

Mar. / **Varios** ¿El qué?

Cel. ¡El símbolo! ¿Pero no sabéis lo que es el símbolo?

Mar. (Bajo al Padre Antonio.) (Debe ser el incensario.)

P. Ant. ¡Hombre, no! (Habla bajo explicándole.)

Cel. ¿Con que no sabéis lo que es el símbolo? ¡Pues esto! (Descubre el papel y enseña un ramo de azahar, de la forma de los que las novias suelen colocarse en el pecho.)

Todas ¡Ah!... ¡Muy bonito!

Mar. Pues hombre, haber dicho que era el ramico de flores y te hubiéramos entendido.

Cel. (Levantándolo en alto.) Aquí está. ¡Sin estrenar! Lo compré para mi novia una vez que estuve á punto de casarme y que no me casé porque se me escapó con un carabinero. Yo, claro, me quedé con él (Por el ramo.) y el carabinero se quedó conmigo; y como á mí no me sirve esto, le dije ayer á la novia:—Mañana te voy á regalar lo que menos sospechas.—Y aquí está. ¡Sin estrenar! Y lo agradecerá. ¿Verdad, señor Cura, que lo agradecerá?

P. Ant. ¿Quién lo duda?

Lucía Ha sido una buena idea.

Mar. ¡Y muy delicada!...

P. Ant. ¡Vaya, vaya! Miren si es ingenioso *Castañue*... digo Celestino!

Cel. No; puede usté llamarme *Castañuelas*. Yo no no me ofendo por eso. (Entregándole el ramo al Padre Antonio.)

P. Ant. Ea, no perdamos el tiempo, que ya va siendo la hora. Yo, en nombre de los novios, os doy las gracias por vuestros obsequios. (Cogiendo algunos de los regalos. Llamando.) ¡Andrés! ¡Sebastián! (Dos criados de la casa salen por distintos lados.) Id recogiendo los regalos y llevad-

los arriba. *Castañuelas*, vámonos á la Iglesia. (Los criados hacen lo que se indica.) Y vosotros, preparaos para divertiros de firme. Hoy es día de jolgorio y hay que echar la casa por la ventana. (Muy animado.) ¡Eso!... ¡Eso!...

Cel. ¡Bien dicho! ¡Vivan los novios!

Todos ¡Vivan!

Cel. ¡Viva el padre Cura!

Todos ¡Viva!

P. Ant. Gracias, muchachos, gracias. (Vanse Padre Antonio y Celestino por la iglesia.)

ESCENA IV

DICHOS; GREGORIA por la escalera

Greg. (Desde el corredor.) ¿Pero, muchachas, estáis con esa calma á estas horas? (Baja la escalera.)

Lucía Hola, señá Gregoria.

Greg. Id por las mantillas, que ya bajan los novios.

Ald. 1.ª Es verdad, vámonos.

Lucía Sí, vámonos, para volver en seguida.

Mar. Tiene razón. (A unos.) Vosotros á buscar á los gaiteros; (A otros Mozos.) vosotros á avisar á la rondalla y nosotros á comprar los cohetes para dispararlos cuando entremos en la iglesia.

Greg. Muy bonito; y yo entre tanto con los criados, á prepararos el agasajo... ¡Comilones!...

Mar. ¡No se apure usté, señá Gregoria, que un día es un día!

Greg. ¡Ya, ya! (Lo que es la fiesta nos va á salir por una friolera.)

Todos ¡Ea, andando! (Vanse todos en distintas direcciones.)

ESCENA V

GREGORIA y MARÍA de la casa; en traje de gala, con la mantilla bordada, al brazo. Viene demostrando profunda tristeza

Greg. ¡Aquí baja María! ¡Vamos, mujer! Dos horas te has pasao mirándote al espejo. ¿Has acabao ya?

María (Con humildad.) Sí, señora; ya he acabado.

Greg. No, porque podías haber seguido un rato más, si te parece... No te podrás quejar, eh, que buena boda haces.

María ¿Quejarme? ¡Cómo he de quejarme! Jamás podré pagar lo que ustedes han hecho por mí.

Greg. Sí que es verdad.

María Es decir, sí puedo pagarlo. Lo pago con mi cariño, con lo que les quiero. Y es mucho.

Greg. (No es muy buena moneda, pero en fin...)

María Y en cuanto á su hijo, á Miguel, si su felicidad está en mi mano, será feliz. ¿No ve usted que es la mía?

Greg. Sí... sí... lo creo. ¿Quién dice lo contrario? Ea, voy á buscar á esos muchachos para prepararlo todo. Hasta luego. (Mirándola con desprecio.) (¡Lástima de novio!...) (Vase por detrás de la casa, ó sea por la izquierda.)

ESCENA VI

MARÍA: luego MIGUEL

Música

María (Al ver que salió Gregoria y está sola, dice con tristeza.)

¡No sé qué angustia
siento en mi alma,
ni sé qué tristeza
que nunca sentí!
Quiero alegrarme,
quiero reirme,
y en vano me esfuerzo;
en vano... ¡Ay de mí!

—

¿Será el recuerdo
de...? ¡Virgen mía!...
(Como desechando un pensamiento que la mortifica.)
¡Huye para siempre,
no me atormentes más,
que si escondido

guardé en mi pecho!...
¡conmigo viviste!
¡conmigo morirás!

—

Mig. (Llamándola con mucha alegría. Baja de la casa y trae en la mano el ramo de azahar.)
¡María! ¡María!...

María (Serenidad.) ¡Miguel!
(Fingiendo alegrarse.)

Mig. Buscándote venía
para volverte á ver,
pues huye mi alegría
contigo si te vas,
y sólo soy dichoso
cuando á mi lado estás. (Abrazándola.)

—

María Tampoco estoy alegre
ni puedo estarlo, más
que oyendo de tus labios
lo que diciendo estás.

—

Mig. (Enseñándole el ramo.)
Mira el regalo
que has recibido,
de tu pureza
emblema fiel;
póntelo al pecho
y el más preciado,
de los adornos
tendrás en él.

—

Yo mismo por mi mano
prenderlo quiero,
que si te amo por hermosa,
por lo buena te venero.
(Le coloca el ramo en el pecho.)

María (Dios mío qué tormento!
¡Dios mío qué suplicio;
no puede imaginarse
mi horrible sacrificio!)

Mig. (Fijándose en la expresión de tristeza de María.)
¿Qué te pasa? ¿Estás triste?

María ¿Yo triste? ¡No!
Mig. ¡Nunca te he visto así!
¿Será que acaso yo?...
(Con mucha pasión.)
¿Es que dudas, María,
de que te quiera,
cuando por ti daría
mi vida entera?
¿Piensas que tu marido
será inconstante...
cuando yo no te olvido
ni un solo instante?
Dime, por Dios, qué tienes,
dime, María,
que si en mí ves desdenes
ó duda impía,
¡no te aflija esa pena!
¡Te haré dichosa,
mucho más por lo buena,
que por lo hermosa!

—

María Tengo fe en tu cariño
y en tu firmeza.
No es la duda la causa
de mi tristeza,
porque si tú á olvidarme
llegas un día,
sin tiempo de llorarlo
me moriría.
Mig. (Animándose.)
Entonces puedes
estar segura,
de que te aguarda
dicha y ventura.
María (Idem.)
¡Miguel de mi alma,
así lo espero!
Mig. ¡Cuánto te adoro!
María ¡Cuánto te quiero!
Los dos Bendita aquella
casualidad,
que nos trajo estos momentos
de felicidad.

ESCENA VII

DICHOS y CELESTINO, asomándose al pórtico de la iglesia. Viste sobrepelliz

Hablado

Cel. ¡Pero, chicos! Vamos, hombre, que el señor Cura está esperando y tiene prisa.

Mig. ¿Sí, eh?

Cel. Pero mucha prisa. (Baja á escena.)

Mig. Pues por nosotros, cuando quiera, ¿verdad, María?

María Ya estamos dispuestos.

Mig. Sólo faltan los convidados.

Cel. (Que baja corriendo.) ¡Jesús, Jesús y Jesús!... ¡Lo que es el modernismo! ¡Mire usted que haber una boda en la que el cura tenga más prisa que los contrayentes!... ¡Eso, no se ha visto nunca!

Mig. Ya no deben tardar.

Cel. (A María.) ¿Y qué me dices del ramo, mujer?

María ¡Ay, es verdad, no te he dado las gracias!

Cel. Calla, tonta, no lo digo por eso. ¡Las gracias!... A mí, no, á mí, no... (¡Al carabinero!) Estoy más contento al veros felices... porque ya sabeis que yo os quiero de veras.

Mig. Ya, ya lo sabemos.

María Gracias, Celestino.

Cel. ¿Y cómo no, si os conozco hace tantos años? Desde que vine de mi pueblo después de la desgracia de mi hermano: ¡Pobre Juanillo! ¡No lo olvidaré nunca!

Mig. ¿Pues qué le pasó?

Cel. Que lo asesinaron.

María ¡Jesús!

Mig. ¿Qué dices?

Cel. Pero si yo creía que lo sabíais.

Mig. No. ¿Y cómo fué?

Cel. Pues nada; yo vivía con él en su molino, porque él era molinero; y un día de las fiestas, por cuestión de una moza riñó con un

forastero; vinieron á las manos; mi hermano era muy hombre; el otro tampoco era manco; total, que se desafiaron como ya sabéis que es costumbre aquí entre los valientes; encerraos en un cuarto y á obscuras, lo cual me parece una barbaridad, pero así lo hicieron. (Conmovido.) A la mañana siguiente apareció el cuerpo de mi pobre hermano en el desván del molino, cosido á puñaladas. ¡Pobre Juanillo!

María ¡Qué horror!

Mig. ¿Y el otro?

Cel. Del otro no se ha vuelto á saber una palabra. Por supuesto, que yo ya sé quién es, porque tengo una carta suya que escribió á la moza aquella, y que yo me la agencié como pude, y si algún día tropiezo con él, ese va á saber quién es *Castañuelas,* porque he jurado vengarme y me vengaré; vaya si me vengaré... (Se oye dentro la gaita y voces del pueblo que llega.) Pero, en fin, no hablemos de cosas tristes. Hoy es día de divertirse y nada más.

Mig. Ya llega todo el mundo.

ESCENA VIII

DICHOS, LUCÍA, MARCELO, GREGORIA, ANDRÉS, SEBASTIÁN, Gaiteros y tamborileros, Banda de bandurrias y guitarras y CORO GENERAL

Lucía y Marcelo, al frente cada uno de un grupo de aldeanos y chiquillos, entran por ambos lados. Con uno de los grupos vienen los gaiteros tocando un aire del país, y con el otro la banda de guitarras, tocando un pasa calle. Lucía, con las mujeres, saludan á María, y Marcelo y los hombres rodean á Miguel. Gregoria sale por detrás de la casa con Andrés y Sebastián. La orquesta, que atacará á la salida del Coro, continuará piano durante el diálogo, que sigue para ir en progresión creciente hasta el final de la escena, que debe ser de una animación extraordinaria

Lucía Aquí estamos todos.

Mar. (A Miguel) ¡Hola, Miguel! ¡Buena moza te llevas!

Mig. ¡Sí que es buena, y que me quiere mucho! (Abraza á los hombres.)

Lucía ¡Ya estarás contenta, María!

María ¿No he de estarlo?

Lucía Porque Miguel te quiere mucho.

María ¡Quizás le quiera yo más!

Greg. (Abrazando á Miguel.) ¡Adiós, hijo mío! ¡Adiós, Miguel!

Mig. Pero qué, ¿no viene usté á la iglesia, madre?

Greg. No; mientras dura la ceremonia haré los preparativos. No podría resistir la impresión.

Mig. Bueno, como usted quiera. ¡Adiós, madre! (Besándola.)

Greg. (Llorando.) ¡Adiós, Miguel! (Se retira llorando hacia el foro.)

Mar. Ea, muchachos, ¿vamos allá?

Todos ¡Vamos, vamos!

(Movimiento general. Las mujeres se ponen las mantillas.)

Cel. ¡Eh! (Gritando.) Aguardarse un momento.

Todos ¿Qué ocurre?

Cel. Que antes tengo que dar la orden. He dejado á Periquín en el campanario para que repique cuando se lo avise.

Mar. Pues da la orden.

Cel. (Gritando hacia el campanario.) ¡Periquín!

Voz de niño (Dentro.) ¡Qué!

Cel. Colócate entre la grande y la chica y duro con ellas. ¡Duro!

Cel. ¡Vivan los novios!

Todos ¡Vivan!

(En este momento los gaiteros, colocados en sitio conveniente, rompen á tocar un número alegre; las campanas repican con gran estrépito, se oyen frecuentes estallidos de cohetes, y las bandurrias y guitarras al otro lado, rompen con el pasa-calle. Los aldeanos y aldeanas formando calle y dando vivas á los novios, dejan pasar primero á una turba de chiquillos, que romperan la marcha en dirección á la iglesia; detrás irá Celestino, dando saltos y brincos como siempre; detrás María, que se habrá puesto la mantilla, y Miguel, y cerrando la comitiva Marcelo, la madrina y un grupo de hombres. Entra la comitiva en la iglesia por este orden y detrás por ambos lados todo el pueblo. Las mujeres se pondrán las mantillas que llevan al brazo, y los hombres las chaquetas, que algunos llevarán al hombro, quitándose los sombreros. La música,

campanas, gaitas, bandurrias, etc., etc., terminará con la entrada en la iglesia de la última figura. Doña Gregoria, al irse todos, se habrá quedado llorando apoyada en la balaustrada de la escalera, y Andrés y Sebastián, desde la escena y de espaldas al público, despiden á los novios con movimientos de brazos. Procúrese en este cuadro colocar las figuras de modo que resulte animación en la escena, sin aglomeración de personas.)

ESCENA IX

ANDRÉS, SEBASTIÁN y GREGORIA

And. ¡Qué contentos van! ¡Para ellos es la vida! (Saca la petaca, le ofrece á Sebastián, hacen un pitillo y fuman.)

Seb. El, sí; él va muy contento; pero no sé si te has fijao en que ella no va muy alegre.

And. ¿Y por qué será?

Seb. Desde que se habló de boda yo no sé por qué, pero María está triste, y antes no era así.

And. Es verdad, no era así. Pero calle, si está aquí la dueña. ¡Vamos, no llore usté, señá Gregoria!

Seb. No llore usté, que no paece sino que á Miguel le va á pasar algo malo.

Greg. ¡No es eso! ¡Pero no sé por qué me da el corazón que Miguel no ha de ser feliz!

And. ¿Por qué?

Seb. Tonterías, señá Gregoria, tonterías.

Greg. No, no son tonterías, el corazón de una madre no se equivoca nunca.

Seb. ¡Bah, bah, bah! Déjese usté de historias. Todas las madres, en día de boda son iguales. Empiezan llorando, y en cuanto llegan los *trinquis* acaban bailando con el consuegro.) (Se ríen los dos.)

Greg. Bueno, dejadme con mis cavilaciones. Sacad aquí la mesa grande. El sillón del amo y todo lo que está preparado en la sala de abajo.

And. En seguida, señora Gregoria.

Seb. Pero no llore usté, ¿eh? (Vanse primera izquierda.)

Greg. No, procuraré serenarme.

ESCENA X

GREGORIA y PABLO, por la derecha

Greg. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Pablo (Muy alegre.) ¡Esta es su casa! ¡Qué alegría tendrá Miguel al verme!

Greg. ¿Eh?

Pablo ¿Qué miro?... ¡Sí... Es su madre!

Greg. ¡Justo! (Con gran alegría.) ¡El mismo! ¡Pablo!

Pablo (Corre á abrazarla.) ¡Señora Gregoria!

Greg. Pero tú... ¿pero eres tú?... ¿Eres Pablo?

Pablo Pablo, sí. El mismo. (Se abrazan con gran efusión.) No me esperaban ustedes. ¿Qué me habían de esperar?

Greg. Claro que no. Después de tu marcha tan repentina... Pero oye... pero cuenta...

Pablo Fué un asunto urgentísimo...

Greg. Así debió de ser. ¿Y de dónde sales después de tantos años?

Pablo ¡Oh! Eso es difícil decirlo de pronto. Ya hablaremos de eso. ¿Y Miguel? Mi amigo del alma. Mi hermano. ¿Dónde está? Quiero abrazarle. (Dirigiéndose hacia la escalera.)

Greg. No, no subas; no está en casa. Ya le verás.

Pablo Quiero verle en seguida; quiero estrecharle entre mis brazos. Por él solo he venido. La casualidad me hizo pasar cerca de nuestro pueblo, y no he podido resistir al deseo de verle.

Greg. ¿Pero no vienes á quedarte? ¿No vienes á vivir aquí?

Pablo No, señora; hoy mismo tengo que volverme á Francia. Sólo puedo permanecer el momento de abrazarle, ¿dónde está?... ¿dónde está?

Greg. ¿Quieres saber dónde está Miguel?

Pablo Sí, ¿dónde?

Greg. En la iglesia. En este momento se está celebrando su boda.

Pablo ¿Su boda? Luego es para él un día feliz y llego á tiempo de compartir su alegría?... ¡Bendita la suerte que me trajo aquí!

(Salen los criados con la mesa con mantel y adornada

con flores, y colocan en ella anchas fuentes con fiambres, embutidos quesos, dulces, botellas, etc., etc.)

Greg. Mira, ya estamos haciendo los preparativos. Como luego querrán tener bailoteo y algazara, es mucho barullo para tenerlos dentro.

Pablo Bien pensado, al aire libre, á la luz del día que todo lo alegra. Yo me convido.

Greg. Hijo, pues solo faltaba... ¿Pero no entras en la iglesia?

Pablo No quiero sorprenderle en medio de su felicidad.

Greg. Ya no tardarán en salir.

Pablo Entonces me voy. Usted no diga nada de mi llegada. ¡Verá usted qué sorpresa!

Greg. Sí, es lo mejor. ¡Anda con Dios!

(Se oyen las campanas como al entrar y empieza á salir la gente poco á poco de la iglesia.)

Pablo (Abrazando á Gregoria.) Hasta luego, señora Gregoria. (Vase por la derecha.)

ESCENA XI

GREGORIA, ANDRÉS, SEBASTIÁN y los que salen de la Iglesia

Seb. Ya sale la boda.

Greg. Anda, daros prisa. (Colocando sobre la mesa botellas, fuentes, dulces, etc., etc.)

(Repican las campanas y salen de la Iglesia todos los personajes que entraron en la escena octava. Primero sale la turba de chiquillos gritando. Bajan por ambos lados, desparramándose por la escena. Detrás los gaiteros que vuelven á tocar. Luego las guitarras y bandurrias y detrás el pueblo, María y Miguel, el Padre Antonio, Marcelo, Lucía y Celestino, de sotana y sin sobrepelliz.—Llegan todos al proscenio con la misma algazara y bullicio que antes y dando vivas á los novios. Todos saludan y felicitan á María y Miguel. Gregoria abraza á su hijo. y después de los detalles naturales, propios de la situación, cesa la música en gaitas y guitarras.)

P. Ant. ¡Ea! ¡Ahora empieza la alegría!

Greg. Ya está todo dispuesto.

Mig. (Abrazando á María.) ¡María de mi alma!

María (Idem.) ¡Miguel!...

Mar. ¡Eh, Miguel! dejarse de ternezas. Ahora á

divertirse, que tiempo habrá luego de abrazarse.

María Yo voy arriba á dejar esto... (Mantilla.) y bajo al momento.

Greg. Vamos, yo te ayudaré. (Vanse por la escalera.)

Mig. (Mirándola marchar.) ¡Mírarla, mírarla qué guapa va!

Cel. ¡Viva la novia!

Todos ¡Viva! (Todos la despiden jaleándola mientras sube á la casa con Gregoria.)

P. Ant. (Sentándose en el sillón que estará al pie de un árbol como para presidir la fiesta.) ¡Andrés!... ¡Sebastián!... Id repartiendo vino.

Cel. De eso me encargo yo.

Lucía ¿Pero no hay música? ¿No bailamos?

Cel. ¿Cómo que no? Ya lo creo. Venga una jota, que la vamos á bailar los dos, retepreciosa. (Las bandurrias y guitarras rompen á tacar la jota. Todo lo que sigue se dirá siempre dentro del tiempo de jota, que durará hasta el final del cuadro.)

ESCENA XII

DICHOS y PABLO

Música

Un mozo (Que cante bien.)

Cuando voy á confesar
todos mis pecaos los digo;
solo me suelo callar
lo que me pasó contigo.

(Bailan dos ó tres parejas entre la algazara general.)

Pablo (Dentro.)

¡Miguel! ¡Miguel!

Coro ¿Quién llama?

Mig. ¡Esa voz!... (Muy alegre.)

Coro ¿Quién será?

Pablo (Entrando y abrazando con efusión á Miguel.)

¡Miguel!

Mig. ¡Pablo! ¡Mi amigo
del alma!

Pablo ¡Aquí estoy ya!

Mig. ¡Otro abrazo!

Pablo ¡Y otros ciento!

(Vuelven á abrazarse.)

Mig. ¡Que alegría! ¡Qué sorpresa
Con tu feliz llegada
mi dicha es ya completa.
Pablo ¡Señor cura!... (Abrazándole.)
P. Ant. ¡Bien venido! (Idem.)
Cel. ¿Pablo ha dicho? (A Lucía.)
Lucía Pablo, sí.
Cel. ¿Quién es este?
Lucía Uno del pueblo
que años há partió de aquí.

—

(Celestino se queda pensativo)
Pablo (A Miguel.)
¿Y en dónde está tu esposa?
Mig. Muy pronto la verás,
subió á dejar las galas,
pero no tardará.
(A todos.)
Y en tanto que ella sale
reid y cantad ,
que yo bajo á la cueva
y subo sin tardar
dos jarros de un añejo
que ya no cabe más.

—

Hombres ¡Anda ligero!
No te entretengas.
Cuanto más pronto,
menos se espera.
Mig. ¡Vuelvo en seguida!
¡Ven, Sebastián!
(¡Todo hoy respira
felicidad!)
(Vase con Sebastián por la puerta de la bodega.)

ESCENA XIII

DICHOS, MARÍA y GREGORIA, de la casa

Cel. ¡Aquí baja la novia!
P. Ant. Ahora la verás. (Levantándose.)
Coro Siga, siga la jota.
P. Ant. Aquí la tienes ya.

Greg. ¿Estás de vuelta? (A Pablo.)

P. Ant. Mira,
(Presentando á María.)
La esposa de Miguel.

Pablo (Con asombro.)
(¡Es ella! ¡Es María!)

María (¡Dios poderoso! ¡El!) (Con gran desconsuelo.)
(Pausa. Gran espectación.)

María (Siguiendo al tiempo de jota.)
(¡Virgen mía del Rosal,
qué vergüenza y qué rubor
encontrarme en día tal
á mi odioso seductor!)

—

Pablo (Mi llegada fué casual,
y al recuerdo de esa flor, (Por el azahar.)
su hermosura sin igual
hoy despierta un nuevo amor.)

—

Greg. (Siempre, sí, creí fatal
la ventura de este amor.
¡No hay consuelo por mi mal
que me saque de este error!)

—

Cel. (¿Si habrá sido este animal
de mi hermano el agresor?
¡Por si fuera el criminal
he de estar ojo avizor!)

—

P. Ant. Por la Virgen del Rosal
que al mirar en derredor
algo observo por mi mal
que me llena de dolor.

—

Todos (Mientras baila el Coro. Al fondo.)
¡Virgen mía del Rosal... etc.
Mi llegada fué casual... etc.
Siempre, sí, creí fatal... etc.
Si habrá sido este animal... etc.
Por la Virgen del Rosal... etc.
(Terminado el baile y la frase de conjunto, María, llo-

rando, sube á la casa seguida de Gregoria. Pablo se queda viéndola subir, con cara de satisfacción por el encuentro que ha tenido, y el Padre Antonio, confundido entre la gente del pueblo, observa los movimientos de Pablo y la tristeza de María.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MIGUEL, de la bodega, con dos jarros de vino y muy alegre

Mig. ¡Ya está aquí el añejo
que guardé escondido!
¡Ya veréis, muchachos,
qué alegría da!

Pablo (Como hablando consigo mismo.)
(¿Y por qué no insisto
si ella ha sido mía?
¿Renunciar por esto? (La boda.)
¡Eso se verá!)

—

Mig. Y ahora, Celestino,
canta una coplita.

Pablo ¡Canta y no te achiques
no te hagas rogar!

Cel. (Aparte.)
(¿Si será este tío
el que yo sospecho?
¡Como sea el mismo
me las pagará!)
¡Allá va.
allá va!

(Saca á Lucía, le canta la copla, y al final baila cómicamente con ella.)

Copla

Cel. Nunca entregues á dos hombres
á la vez tu corazón,
que es difícil repicar
y andar en la procesión!

(Bailan.)

—

Coro

A la jota jota
de las lugareñas.
¡Mira qué risueñas
al bailar están!
¡Mira cómo todas
se van alegrando
cuando están bailando
con el sacristán!

—

A la jota jota, etc., etc.

(Hombres y mujeres bailan desesperadamente con extraordinaria alegría. El Padre Antonio, siempre preocupado y mirando á Pablo con desconfianza, vase á la casa. Miguel y Pablo se abrazan y beben juntos con mucha alegría. A medida que el Padre Antonio sube trabajosamente la escalera, va bajando el telón. Mucha animación en escena.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración corta. Habitación principal de la casa del Padre Antonio. Puerta grande al foro que da al corredor que aparece en el cuadro primero, viéndose la balaustrada. Puerta á la derecha y otra á la izquierda; las dos con modestas cortinas de percal. Consola con una imagen y floreros. Detalles y cuadros religiosos propios de la casa de un sacerdote. En escena un sillón grande de cuero como el que ha figurado anteriormente y junto á él un banquillo bajo. A la presentación del cuadro estará la escena sola y se oirá dentro guitarras y voces de alegría, como si continuara el baile conque termina el cuadro primero. El Padre Antonio que figura que sube de la plaza aparece en el corredor, desde el cual les grita á los de abajo aparentando jovialidad.

ESCENA PRIMERA

PADRE ANTONIO; luego MARÍA

P. Ant. ¡Dejad el baile un momento!
¡Caramba con las chiquillas!...
que también los tocadores
querrán beber... ¡Egoístas!
(En tono de broma. Risas y voces en la plaza. Riéndose también.)
¡Ja, ja, ja!
¡Sí, reíos! ¿Cuánto va
á que si bajo en seguida
bailo una jota mejor
que todos? ¿Pues qué creíais?
(Se oyen voces de «¡bravo!» «¡bien!» como jaleando al Padre Antonio. Cesa la música de guitarras. Entrando.)
¡No puedo más! Imposible
seguir fingiendo alegría,
cuando por dentro la duda
sin cesar me mortifica.
¿Qué podrá ser? ¿Qué secreto
ocultar podrá su vida?
¡Oh, sí, sí; yo necesito
saberlo pronto!
(Llamándola desde la puerta izquierda.)
¡María...
María, ven!

María (Saliendo.) ¿Me llamaba
usted?
P. Ant. ¡Sí!
María (Con cariñosa solicitud.)
¿Qué? Necesita
de mi auxilio? ¿Está cansado?
¿No está bien? ¿Tiene fatiga?
¿Quiere que le ayude? (Indicando el sillón.)
P. Ant. No,
no es eso lo que quería.
¡Es otro asunto más grave
el que á buscarte me obliga!
(Con cierto misterio.)
Necesito hablarte.
María (Con sorpresa,) ¿A mí?
P. Ant. ¿Qué te extraña?
María (Bajando la vista.) (¡Virgen mía!)
P. Ant. ¿Por qué esa sorpresa, dime?
¿por qué has bajado la vista?
(Sentándose en el sillón.)
Ven aquí, aquí á mi lado...
(María se acerca tímidamente.)
más cerca... más todavía,
donde pueda oir yo solo
lo que quiero que me digas.
A mis pies... siéntate aquí, (Por el banquillo.)
óyeme como una hija,
y júrame como á un padre
que no has de decir mentira.
(María, presa de inmensa emoción, se sienta á los pies del Padre Antonio; á medida que sigue la escena solloza con más fuerza hasta el final que rompe á llorar amargamente.)
Desde que Pablo ha llegado
tengo una duda maldita
que sin querer me atormenta...
María (¡Dios mío!)
P. Ant. Me mortifica...
Tu sorpresa... sus miradas...
la impresión que hizo á tu vista
ese hombre... tu llanto amargo,
su turbación... hija mía,
todo, todo lo he advertido,
y todo, todo me indica
que ocultas algún secreto
que aclararlo me precisa.

(Con mucho cariño y conmoviéndose gradualmente.)
¡Dime qué pena es la tuya,
dime qué pasa, María;
no amargues el poco tiempo
que me queda ya de vida!
Dímelo y habla, por Dios,
que á mi alma martirizas
mucho más con lo que callas,
que con lo que hablar podrías.
¿Lloras? ¿lo ves? ¿Por qué lloras?
Dí, ¿por qué? ¡Yo bien decía!...
¡Confiésalo!... (Incorporando á María.)
No... así no...
¡de rodillas... de rodillas!...

María (Llorando amargamente y abrazada al Padre Antonio.)
¡Perdón, padre mío, sí!
¡Perdón, perdón! ¡Fuí su víctima!
Ese hombre, por mi desgracia,
salióme al encuentro un día...
me ofreció su protección,
me engañó y...

P. Ant. (Horrorizado.) ¡Oh, no prosigas!
(Se abrazan llorando. Pequeña pausa.)
¡Turbada nuestra ventura!
¡Muerta en flor nuestra alegría!
¡Tan breves son los instantes
que gozamos de la dicha,
como largo todo el tiempo
que se tarda en conseguirla!
(Haciendo un esfuerzo por tranquilizarse.)
¡Vamos, María, serénate
y acuérdate (¡pobre niña!)
que da Dios allá en el cielo
con su inclemencia infinita,
más gloria que á cien virtuosas
á una sola arrepentida...
(Levantándose y haciendo que se siente María en el sillón. María continúa llorando acongojada.)
Vamos, ven, siéntate aquí.
¡Si tú eres buena, hija mía!
(Como ocurriéndosele una idea repentina.)
Dime, y ¿por qué en tanto tiempo
has guardado así escondida
tu falta? ¿Por qué el silencio?
¿Por qué no hablaste, María?

María Cien veces fuí á decirlo

y otras cien arrepentida
vacilé. Si sois mi padre,
¿iba á mataros yo misma?
¿Iba á perderlo á Miguel
para siempre... si es mi vida?

P. Ant. ¡Tienes razón! Guarda siempre
este secreto, hija mía,
y serénate... ten calma...
no llores... queda tranquila...
(Disimulando su emoción.)
Yo también me voy tranquilo.
(No puedo más.) ¿Qué creías?
Muy tranquilo. ¡Ya lo creo!...
(Rompiendo á llorar.)
(¡Pobre Miguel!... ¡Pobrecilla!)...
(Vase por la derecha llorando.)

ESCENA II

MARÍA y PABLO. Pablo asoma cautelosamente por la puerta del foro

Música

Pablo (¡No hay nadie! ¡Está ella sola!
Muy buena es la ocasión.
Hablarla es necesario.
¡Adentro... y decisión!)
(Llamándola.)
¡María!

María (Levantándose enérgica al oír la voz.)
¡Cielos! ¡Pablo!

Pablo ¡El mismo, sí; aquí estoy.
¿Te extraña mi presencia?
¿Olvidas ya quién soy?

María Me extraña la osadía
de dirigirte á mí.
(Con entereza.)
¿Qué quieres al hablarme?
¿qué buscas, dime, aquí?

Pablo ¿Qué busco? ¿Y lo preguntas?
¿Lo has olvidado ya?
¿Qué busco? ¿No lo sabes?
Pues á escucharlo vas.

—

Años há que por mi suerte
te encontré,
con mi auxilio, mi cariño
te ofrecí,
accediste á mis palabras
y triunfé,
¿y aun preguntas sin razón
qué busco aquí?
Más hermosa que al partir
te vuelvo á ver,
más radiante tu belleza
singular...
¿y fingiéndolo ignorar
quieres saber
qué es lo que busco aquí?
¿qué he de buscar?
¡Lo mío, lo que es mío!
Aquel cariño, aquel...
y que hoy que te he encontrado...
¡vengo otra vez por él!

—

María (Con horror.)
(¡Infamia semejante
nunca ví!)

Pablo ¿Qué dices, qué contestas?
¡Habla, dí!

—

María Obligada por mi triste
situación,
bien pagué si tal auxilio
recibí,
¡mas el odio por tu infame
seducción,
mientras vida Dios me dé
lo llevo aquí! (En el corazón.)
¿Y aun te atreves á mirarme
sin rubor?
¿Y aun pretendes con tu audacia
destruir
la ventura que hoy me ofrece
un nuevo amor
y la dicha de un honrado
porvenir?
No intentes otra infamia

y sabe con horror,
que tuyo fué mi cuerpo...
(Con energía.)
¡pero mi alma no!

—

Pablo (Amanazador.)
¡Vé lo que dices!
María (Altiva.)
¡Nada me importa!
Fuiste un malvado
que con traición
en mi inocencia
saciaste ciego
tu torpe instinto
de seducción.
Pablo ¡Tú lo quisiste!
María ¡Mientes, canalla!
Pablo Tú lo quisiste,
no finjas más.
María ¡Por Dios que me oye,
juro mil veces
que cuanto digo
siempre, es verdad.

—

Pablo ¿Siempre?... ¿siempre?...
(Con decisión.)
Pues bien, ya que lo quieres
y á provocarme vas,
arráncate esas flores
con que mintiendo estás.
(Por el ramo.)
María ¡Nunca! (1)
Pablo (Amenazador.) ¡María!
María ¡Nunca!
¡Eso jamás, jamás!
Pablo ¡Lo exijo!
María ¡Todo en vano!
Pablo Pues juro por quien soy,
que aquí mismo por mi mano
á arrancártelas voy.

---

(1) De derecha á izquierda:
Pablo—María.

María ¡No harás tal villanía!
¡No eres capaz!

Pablo ¿Que no?
(Furioso.)
¡Ahora mismo, desgraciada!

María ¡Quita!... ¡Pablo!... (1)

Pablo (Arrancándole el ramo.) ¡Mira!

María (Cayendo al suelo.) ¡Oh!

(Después de forcejear un instante, Pablo le arranca el ramo del pecho, arrojándolo á sus pies y obligando á María á caer al suelo por la violencia del movimiento. María da un grito de espanto y cae llorando amargamente. Pequeña pausa.)

Pablo (Con una sonrisa sarcástica.)
¡Ahí lo tienes... por el lodo!
Sin perfume... ni una hoja.
¡Si él lo quiere todavía,
ahí está! ¡Que lo recoja!

(María se levanta furiosa, recoge el ramo del suelo y dice con la mayor indignación.)

María Por ruin y canalla,
por vil seductor,
mil veces te veas
maldito de Dios.
¡Maldito mil veces
quien busca el placer
regado con el llanto
de una infeliz mujer!

—

Tienes un alma ruin
¡Eres un vil ladrón
que en mi dolor te ensañas
como un malvado
sin corazón!

—

Pablo ¡Nada me importa ya!
Juro que he de vencer,
y como fuiste mía
mía de nuevo
tendrás que ser.

—

(2) María—Pablo.

María Sólo el mirarte
me hace sufrir.
Pablo ¡Calla!
María ¡Vete y no vuelvas!
¡huye de mí!
Pablo ¡Nunca!
María Que el odio que te tengo
toda la vida
lo guardo aquí.

—

Pablo No me impacientes más.
María ¡Hombre sin corazón!
Pablo Vé lo que hablando estás.
María ¡Fuiste mi perdición!
Pablo ¡Mío fué tu querer!
María ¡Calla y no mientas más!
Pablo ¡Mía tendrás que ser!
María ¡Eso, jamás, jamás!
(Se sienta, llorando, en el sillón.)

Hablado

Pablo ¿Conque es decirme, María,
que sin miedo á mi venganza
me quitas toda esperanza...
y olvidas que fuiste mía?
María (Rápido.)
¡Calla!
Pablo Ten calma, mujer,
que nadie me escucha.
María No,
no es cierto; te escucho yo,
¡quien más se puede ofender!
¿Y aun vienes á hablarme así
sabiendo que desde hoy,
desde esta mañana soy
de Miguel?
Pablo (Burlonamente.)
¡De Miguel!
María (Enérgica.) ¡Sí,
de Miguel! ¡Suya!
Pablo ¡María,
resistes inútilmente!
Eres suya... ante la gente;
¡ante Dios... sólo eres mía!

María (Rápido.)
¡Oh, nunca!
Pablo Tal vez Miguel
pueda hacerte muy dichosa;
podrás llamarte su esposa
y podrás vivir con él,
pero mira á tu conciencia
y verás siempre á tu lado
la sombra de tu pasado
que amargará tu existencia.
La falta que, junto á mí,
tiene disculpa ó razón,
pero que no halla perdón
para quien la oculta así.
¿Qué quieres? ¿Seguir fingiendo
y engañar á un inocente?
¡Eso es ser más delincuente
y el delito es más tremendo!
(Con ironía.)
¿Pero, qué importa? Persiste
en tu engaño si lo quieres...
¡y hazle creer lo que no eres
y hazle ignorar lo que fuiste!
¡Ese recuerdo cruel
será tu eterna agonía...
y ahora... dime, María,
si eres mía ó de Miguel!
María (Levantándose con mucha entereza.)
¡No debiera contestarte!
¡Tus palabras he oído
y no sé cómo he tenido
paciencia para escucharte!
A Dios pongo por testigo
de que olvido que me ofendes,
(Muy resuelta.)
mas dilo ya, ¿qué pretendes?
¿qué quieres?
Pablo (Con naturalidad.)
Que huyas conmigo.
María ¿Contigo?
Pablo Conmigo, sí;
esa es mi idea tenaz.
María ¡Hasta de eso eres capaz,
hasta de ofenderme así!
Pablo ¿Ofensa? ¿Y á quién la he hecho?
¿Es que tú á ofenderte vas

si con ello no hago más
que hacer valer mi derecho?

María Tu infamia he dado al olvido
¿y aun tratas villanamente
de ponerme frente á frente
de un recuerdo maldecido?
¿Y aun me propones que huya
cuando mi martirio es verte?
¡Mil veces antes la muerte
que volver, Pablo, á ser tuya! (1)

Pablo Ve lo que diciendo estás.

María No me asusta tu altivez.

Pablo ¡Oye... por última vez!

María ¡Nunca!
(Dirigiéndose á la puerta izquierda.)

Pablo ¡María!...

María ¡Jamás!...

Pablo (Enérgico.)
¡No llegues á esos extremos!
¡Mira que puedo vencerte!

María ¡Te lo juro! ¡Antes la muerte!

Pablo ¡Lo veremos!

María ¡Lo veremos!
(Vase por la izquierda.)

ESCENA III

PABLO

¡Lo estoy viendo y no lo creo!
¿Qué extraño es que la ambicione?
¡Cuanto más tenaz se opone
más aumenta mi deseo!

ESCENA IV

DICHO y CELESTINO por el foro, siempre bailando

Cel. Tran la rán, tran, la rán... (Aquí está.)

Pablo ¿Eh? (¡El sacristán!)

Cel. (Como sea él, se ha caído.) ¡Hola, señor don Pablo! ¡No sabía que estuviese usted aquí!...

---

(1) Pablo—María.

Pablo (Malhumorado.) Ahora bajaba...

Cel. No, espere usted un momento; tengo que hablar con usted.

Pablo ¿Conmigo?

Cel. Sí, señor. (Necesito su firma para cerciorarme.)

Pablo ¿Qué te ocurre? (Siempre preocupado y mirando hacia donde se fué María.)

Cel. (¿Qué inventaré?) Pues... ahora que está usted de buen humor...

Pablo Sí, de muy bueno.

Cel. ¡Ya lo decía yo! Lo he conocido en seguida. ¡Si tengo yo una pupila!... ¡No me equivoco nunca! Me basta ver á una persona para decir en seguida. *¡Pum!* ¡Este está de buen humor! *¡Pum!* ¡Este padece del hígado! *¡Pum!* ¡A este se la pegan! *¡Pum!...*

Pablo Bueno; acaba de una vez.

Cel. Pues decía, que usted debe de tener un carácter muy alegre. ¡Como yo! Yo también soy muy alegre. ¡Y esto es una suerte! Crea usted que los hombres alegres, tenemos mucho adelantado... para no estar tristes. A mí me llaman *Castañuelas,* y á usted, por lo visto, le debían llamar *Cascabeles...*

Pablo (Impaciente.) Bueno, hombre... y ¿qué es lo que quieres?

Cel. Pues nada, que como yo soy tan alegre y tan pillín, he preparado una rondalla para obsequiar esta noche á los novios y cantarles coplas picarescas... ¡pero muy picarescas!... que aunque me ve usté en este traje, todo es compatible... Ya sabrá usted el refrán...— «¡Las picardías y las sotanas... primas hermanas!»

Pablo ¿Y qué?

Cel. Que como eso origina gastos de vino, licores, bebidas y otros elementos varios para reunir á los mozos, he abierto una suscripción entre los amigos, un guante como si dijéramos, y quisiera...

Pablo ¿Y cuánto quieres?

Cel. ¡Yo, nada! No es para mí. Es para los gastos de vino, licores, bebidas y otros elementos varios. Cuota máxima una peseta; mínima un real; se admiten perros sueltos.

Pablo Bueno; toma una peseta y acaba...

Cel. No, si no es la peseta precisamente lo que quiero. La peseta la tengo yo; por cierto que pienso cambiarla esta noche. Lo que quiero es su nombre, su firma, para que honre la lista de los contribuyentes y sepan los novios á quién agradecer la serenata.

Pablo (¡Qué pesadez!)

Cel. Aquí está. (Sacando del bolsillo un pliego de papel y un lápiz.) Puede usted encabezarla.

Pablo ¡Venga, hombre, venga!

Cel. Aquí tiene usted de todo. Lápiz... papel... y pupitre. (Volviéndose rápidamente y presentando la espalda á manera de pupitre. Pablo firma en el pliego y se lo entrega á Celestino dándole una moneda.)

Pablo Ea, ahí tienes eso y lárgate en seguida.

Cel. Gracias, Pablo, muchísimas gracias, y ahora me voy... ¡me voy!... ¡ya lo creo que me voy! (Saca una carta del bolsillo.)

Pablo ¿Qué hará María? (Se dirige á la puerta izquierda.)

Cel. (Confrontando la firma de Pablo con la carta que ha sacado.) ¡Oh! ¡Es el mismo! ¡Es él! ¡Y tengo la prueba en mi mano!... ¡Canalla!

Pablo ¿Pero no te vas?

Cel. Sí... si ya me voy. (¡Pobre hermano mío! Su memoria necesita una venganza, y hoy me vengo... me vengo... me vengo... (Dirigiéndose á Pablo en tono amenazador.)

Pablo ¿Eh?... (Volviéndose)

Cel. (Dando una vuelta rápida.) ¡Que... me voy... me voy... me voy!... (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA V

PABLO. Luego MIGUEL

Pablo Metido en este terreno
ya no retrocedo, no.
¡No me importa el mal ajeno!
¡Si Miguel lo sabe, bueno,
si no, se lo digo yo!
(Se dirige hacia el foro en el momento en que aparece Miguel.) (1)

---

(1) Miguel—Pablo.

ESCENA VI

PABLO y MIGUEL

Mig. ¡Pablo!
Pablo (¡La suerte lo quiso!)
Mig. (Muy tranquilo.)
¿A dónde vas?
Pablo A buscarte.
Mig. ¿Para qué?
Pablo Para enterarte...
Mig. (Con mucha tranquilidad.)
¿De lo que sé? ¡No es preciso!
Pablo ¿Lo sabes... todo?
Mig. (Siempre tranquilo.) Lo sé.
¿Qué esperabas, que viniera
con la rabia de una fiera
á matarla?... ¿Para qué?
¿Para vengar los ultrajes
que de ella no he recibido,
y quedar al fin vencido
por tus instintos salvajes?
Si ella es buena, si es honrada
y es alma del alma mía;
si la virtud de María
sigue siendo inmaculada
¿por aquello que pasó...
que pasó... que ya no es,
piensas con ruin interés
que voy á perderla? ¡No!
Al sol lo puede ocultar
una nube algún instante...
pero pasa por delante
y vuelve el sol á brillar.
Tu acción grosera, insensata,
hoy por mí, vengarla quiere...
y si hay que morir, se muere,
y si hay que matar, se mata,
mas no como tú á traición
villana y cobardemente;
cara á cara, frente á frente,
como hombre de corazón.
Pablo Miguel...
Mig. ¿Vacilas?

Pablo Escucha...
óyeme...
Mig. ¿Qué, tienes miedo?
Pablo (Con soberbia.)
¿Miedo yo? ¿Piensas que cedo?
¿Quieres lucha?
Mig. Sí.
Pablo ¡Pues lucha!
¿Y á muerte?
Mig. Pues claro está.
Pablo ¿Y á tientas?
Mig. ¡A tientas, sí,
como se matan aquí
los bravos!
Pablo ¡Así será!
¿Hora y sitio?
Mig. En mi granero
á las nueve.
Pablo ¡Allí estaré!
Mig. La luz del farol...
Pablo Lo sé,
la apaga siempre el primero.
Mig. Eso; y á obscuras los dos,
á ver quién es el que ataca
sin más armas que la faca
ni más testigos que Dios.
Pablo A ver quién es el primero
que á dar el golpe se atreve.
Mig. Ya lo sabes; á las nueve.
Pablo A las nueve, allí te espero.
(Vase Pablo por el foro, y Miguel se queda á la puerta, viéndole marchar en actitud resuelta.)

ESCENA ULTIMA

El PADRE ANTONIO, que habrá oído los últimos versos de la escena anterior entre la cortina de la puerta de la derecha, dice sollozando

¡Gran Dios! ¡Si de los que gimen
oyes la voz lastimera,
inspírame la manera
de evitar un nuevo crimen!
(Oyense dentro las guitarras y bandurrias y las voces de la gente como continuando el baile.—Cuadro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Patio ó corral en la casa del Padre Antonio. A la derecha, la parte posterior de la casa con otro corredor practicable y escalera en la forma que convenga. De frente al público, también á la derecha, se verá el corte vertical del edificio, de modo que pueda transparentarse á su tiempo, dejando ver una habitación. En el fondo tapia cerrando el patio con puerta grande de entrada, abierta, que dará al campo. A la izquierda, otro edificio pequeño que sirve de granero con puerta también practicable de frente al público. En lontananza paisaje de noche y grandes nubarrones en el cielo, para que pueda salir y ocultarse la luna cuando se indique. En escena un carro con sacos de trigo, sobre el cual van cargando sacos Sebastián y Andrés. Aperos de labranza, arreos de mulas y cuantos detalles den carácter. Es de noche y la escena aparece iluminada sólo por la luz de un farolillo que habrá junto á la puerta del granero.

ESCENA PRIMERA

SEBASTIÁN y ANDRÉS

(Pequeño preludio en la orquesta durante el cual Sebastián y Andrés salen y entran en el granero alternativamente, cargados con sacos que colocan sobre el carro. Cuando termina la música, sale Sebastián del granero con un saco, lo echa sobre el carro y dice:)

Seb. ¡Diecisiete! ¡Ya falta poco! (Vase al granero.)

And. (Saliendo con otro saco.) ¡Dieciocho! (Vase.)

Seb. (Con otro.) ¡Diecinueve!

And. (Lo mismo.) ¡Aquí está el último! ¡Y veinte! (Enjugándose los dos el sudor con los pañuelos.)

Seb. Ea; ya está el granero desocupao.

And. Y nosotros también.

Seb. ¿Lo ves? ¿Ves como era cuestión de poco rato? ¿Había que cargar el carro á las cuatro de la mañana? Pues haciéndolo ahora, tenemos tiempo pa divertirnos en el jolgorio de la boda y no tenemos que madrugar.

And. En eso tienes razón.

Seb. Porque vete tú á saber á qué hora y cómo nos acostaremos. (Indicando con la acción el estado de borrachera.)

And. ¡Todo es posible! ¿Y las guitarras?

Seb. Ahí las he dejao. (Cogiendo dos guitarras que estarán en un lado.)

ESCENA II

DICHOS y CELESTINO. Llega corriendo jadeante y con una guitarra en la mano

Cel. (Por el foro.) Yo se lo digo, se lo digo todo.

And. ¡Celestino!

Cel. ¡Hola! ¿Pero no vais á reuniros con los mozos? Están ya esperando...

And. Sí, ahora vamos.

Seb. (Dándosela á Andrés) Ahí va tu guitarra. Es que hemos estao cargando el carro que hay que llevar mañana al molino y asi nos quedamos desocupaos.

Cel. ¿Al molino? ¿A cuál? ¿En dónde moléis ahora?

Seb. En el de siempre.

And. En el de Antonia la Zamorana.

Seb. Sí, en el que fué de Juanillo, de tu hermano. ¿Y qué?... ¿aquéllo quedó así?

Cel. (Impaciente y nervioso.) Pues... pues aquello... hoy precisamen... vamos, que... en fin, que (que lo digo... que lo digo...) ¿Dónde está el señor cura?

Seb. Arriba en su habitación.

Cel. Dile que baje un momento, que tengo que hablarle.

Seb. ¡Sube tú!

Cel. No, dile que baje... Tengo que hablarle á solas.

Seb. Bueno, hombre, bueno. (Se dirige á la casa.)

Cel. (A Andrés.) Y vosotros marcharos en seguida al atrio de la iglesia, que es el lugar de la cita.

Seb. Mira, aquí baja. ¡Más á tiempo!...

Cel. (Corre á saludarle al pie de la escalera.) ¡Señor cura!...

P. Ant. ¡Celestino!...

Seb ¿Nosotros podremos marcharnos, ¿eh?

P. Ant. Sí, podéis marcharos, y cuidado con lo que se bebe.

Seb. ¡No haya miedo!
And. Hasta luego.
(Vanse los dos por el foro.)

ESCENA III

CELESTINO y el PADRE ANTONIO

P. Ant. ¿Qué es eso, Celestino? ¿Qué te ocurre?
Cel. ¡Ay, Padre Antonio! ¿Ve usted esta guitarra? Bueno, pues hoy no es guitarra, es un fagot, un piporro, un instrumento fúnebre. Estoy haciendo esfuerzos por parecer alegre, por ser yo, por ser *castañuelas*... y no puedo, no puedo más.
P. Ant. ¿Pues qué te sucede?
Cel. ¿Dónde está Miguel?
P. Ant. Con su madre. Querrá ella darle consejos. En un día como este no es extraño.
Cel. ¿Y María?
P. Ant. Rezando en su habitación la dejé al venir.
Cel. Bueno, pues... Padre Antonio, quiero confiarle á usted un secreto que he descubierto esta misma tarde.
P. Ant. ¿Un secreto?
Cel. Sí, oiga usted. (Lo lleva á un lado de la escena.) ¡No, aquí no! (Lo lleva á otro lado.) ¡No, aquí tampoco!
P. Ant. ¡Pero muchacho! (Por los zarandeos que le da Celestino.)
Cel. Aquí. (Delante de la habitación de María.)
P. Ant. ¿Acabarás de una vez? Habla.
Cel. ¡Señor cura! Yo soy más bueno... que el chocolate con canela, soy incapaz de hacer mal á nadie, siento con toda mi alma que en una noche de alegría como es esta, pueda usté entristecerse por mí, pero necesito decirlo todo, necesito que usted lo sepa...
P. Ant. Pero, ¿el qué?... Dilo...
(En este momento la luna, saliendo de una nube, ilumina la escena, y penetrando los rayos en la habitación de María ilumina el interior, y transparentándose el frente de la casa, deja ver á María en su cuarto en actitud de escuchar lo que hablan el Padre Antonio y Celestino.)

Cel. Ese... ese hombre... Pablo, el amigo del alma, el hermano de Miguel, ese... infame...

P. Ant. (Con mucha ansiedad.) ¡Qué!... ¡Qué!...

Cel. Ese canalla cometió hace diez años un crimen horrible, y es preciso que hoy lo pague.

P. Ant. ¡Oh, calla! ¿Pero tú también lo has sabido?

Cel. Sí, hoy lo he sabido yo, y mañana lo sabrá todo el pueblo.

P. Ant. ¡Dios mío!... ¡Qué vergüenza!

(María, con expresión de terror y llevándose las manos á la cabeza, da á entender con la mímica lo mismo que dice el Padre Antonio.)

Cel. Sé que piensa escaparse de madrugada y no quiero que se vaya sin el castigo que merece.

P. Ant. ¡Pues si tú lo supieras todo!

Cel. ¿Hay más todavía?

P. Ant. ¡Un desafío horrible!... Ese... ese malvado y Miguel, tienen concertado un duelo á muerte aquí... en el granero. A las nueve. Los dos son valientes y ya sabes la costumbre de los bravos. El primero que llegue...

Cel. Sí, apaga la luz y aguarda el ataque.

P. Ant. ¡Qué horror! (¡Cómo evitarlo!)

Cel. (¡Como el otro! ¡Pobre Juanillo!)

(Pequeña pausa. María, que habrá escuchado lo anterir con gran ansiedad, figura dar un grito y cae llorando sobre una silla ó reclinatorio que habrá en su habitación. La luna se oculta entre nubes en este momento y, al desaparecer la luz, deja de verse el interior de la casa y la figura de María, por consiguiente. Celestino se queda pensativo, como no acertando á comprender. Después de la pausa.)

Cel. ¿Pero ese desafío?... ¡No entiendo!

P. Ant. Es que Miguel lo ha sabido todo.

Cel. ¿Pero el qué?

P. Ant. ¡La seducción infame de María, el crimen de ese desalmado!

Cel. ¡Ah!... ¿Pero... una seducción?

P. Ant. ¿No lo sabes?... ¿No era eso?...

Cel. No; del crimen que yo hablaba, era del asesinato de mi hermano.

P. Ant. ¿De Juanillo?

Cel. Sí. Pablo fué el que lo mató.

P. Ant. ¡Dios misericordioso! ¡Qué hombre!...

Cel. Estoy convencido. Tengo la prueba. ¿No

quería usté impedir ese duelo? Pues en nuestras manos está. Denunciémosle ahora mismo. Lo meten en la cárcel, se evita un nuevo crimen y la justicia se encargará de castigar sus delitos. Vamos...

P. Ant. Pero... (Dudando.) irá á presidio.

Cel. ¿Y qué? Si es donde debe estar. Nada, no vacile usted, Padre Antonio... Dios lo ha traído aquí para que se cumpla de este modo su voluntad divina.

P. Ant. Sin embargo... (Luchando consigo mismo.)

Cel. ¡Vamos, vamos!... Yo sé dónde encontrarlo. Desde esta tarde, no le pierdo de vista. En este momento está en la taberna del *Montañés* emborrachándose sin duda. Aturdiéndose con la bebida. Buscando valor acaso para acribillar á puñaladas al pobre Miguel, como acribilló á mi pobre hermano.

P. Ant. ¡Oh, eso nunca, nunca!

Cel. Pues corramos á evitarlo. Aún es tiempo. Vamos.

P. Ant. (Resolviéndose.) Sí, vamos, vamos y cúmplase la voluntad de Dios.

Cel. ¡Ay, cuando yo le vea entre la Guardia civil, voy á cantar las coplas con un gusto!... (Vanse los dos, foro.)

ESCENA IV

MARÍA. Lleva prendido el ramo de azahar

Música

(María baja de la casa mirando continuamente hacia atrás temerosa de que la vean, y llega nerviosa con el terror dibujado en el semblante y un estado de exaltación extraordinario.)

María

¡No! ¡Nunca! ¡Nunca!
¡Antes mi vida!
¡Mil veces antes que consentir
que por mi culpa, Miguel de mi alma,
puedas morir!
Yo soy culpable de tu desdicha
Yo soy la causa de tu aflicción
Yo te he engañado con mi silencio...
¡Pues muera yo!

—

(Con pasión.)

¡Si mi vida es imposible
junto á él, que tanto quiero!
¡Si la dicha que he soñado
no es tal dicha, sino sueño!
¿Cómo decirle... te adoro,
tuyo fué mi pensamiento...,
si el perfume de estas flores
le dirán que estoy mintiendo?

(Arrancándose el ramo. Vuelve á la exaltación.)

¡No! ¡Nunca! ¡Nunca!
¿Y yo le quiero,
y él á la muerte viene por mí?
¡Valor, María! ¡Para salvarle
llegas aquí!

(Se dirige muy resuelta á apagar la luz del farolillo que hay junto al granero y en este momento dan las nueve con sonido grave y pausadamente, en el reloj de la Iglesia. A la primera campanada, que coincidirá con la acción de ir á apagar la luz, María retrocede llena de espanto.)

¡Esta es la hora!
¿Por qué vacilas?
¿Qué te amedrenta?
¡Serenidad!

(Se dirige de nuevo á apagar la luz y vuelve á retroceder asustada.)

¡Dios soberano!
¡Miguel!... ¡Mi vida!...

(En lucha consigo misma.)

¡Si es suya... es suya!...

(Resuelta.)

¡No dudo ya!

(Apaga la luz del farolillo y la luna vuelve á brillar, iluminando la escena. Dirigiendo su mirada hacia la casa como despedida.)

¡Salvé, Miguel, tu vida
y salvaré tu honor!
¡Adiós para siempre,
adiós, Miguel, adiós!

(Entra resuelta en el granero.)

ESCENA V

MIGUEL por la casa y con el mismo sigilo que salió María

Mig. ¡Por ella todo!
¡Hasta la muerte!
Hoy por mi mano
se vengará!
¡Ah!
(Viendo apagada la luz del farolillo. Reprimiendo la cólera.)
¡No se arrepiente!
Quiere robármela.
Llegó primero
y aquí está ya.

—

¡Adiós, adiós, María!
Ilusión con que soñé
á costa de mi vida
tu deshonra vengaré.
(Sacando la faca que lleva oculta y dirigiendo la voz hacia el granero donde supone que está Pablo. Hablado y con energía.)
¡Jamás fuí asesino
ni herí á traición jamás...
¡Defiéndete, canalla,
que voy á entrar!
(Entra violentamente en el granero cerrando tras sí la puerta y en el mismo momento aparecen por el foro Celestino, Padre Antonio y un grupo de mozos con bandurrias y guitarras, tocando un alegre pasa-calle.)

ESCENA VI

CELESTINO, PADRE ANTONIO. Luego GREGORIA, LUCÍA y CORO GENERAL

Cel. (Hablado á la música.) ¡Venga la jota! ¡Venga!
(Ya está enchiquerado aquel granuja!)
P. Ant. ¡Cantad! ¡Reid, hijos míos! (¡Por fin renace
la alegría *al cantar de la jota!)*
(Rompen las bandurrias y guitarras la introducción de

la jota y al ruido de la misma asoman al corredor Gregoria, Lucía y el Coro de mujeres, dando voces de alegría, Gregoria baja al patio.)

Greg. ¡Muchachas! ¡Ya están aquí los mozos!
Lucía ¡Venga la jota!
Todas ¡Venga!
(El preludio de la jota queda interrumpido bruscamente por la salida de Miguel.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MIGUEL. Sale del granero, pálido, descompuesto y con la faca en la mano

Mig. ¡Siga la jota¡ ¡Sí!
¡Ya la he vengado! (Tirando la faca,)
Todos (Movimiento general de sorpresa.)
¡Oh!
Greg. ¡Miguel!
P. Ant. ¿Pero, qué dices?
¿Qué has hecho?
(Se dirige á la puerta del granero y figura que ve el cuerpo exánime de María.)
¡Maldición!
(A Miguel, horrorizado.)
¡Mira!
Greg. (Con un grito angustioso.)
¡Hijo!
P. Ant. ¡Desgraciado!
Mig. (Viendo el cuerpo de María.)
¡María!... ¡Muerta!...
(Cae llorando en brazos de su madre.)
Todos ¡Horror!...
P. Ant. (Llorando, levantando la vista al cielo.)
¡Perdónale, Dios mío!...
¡Perdónale, Señor!
(Cuadro y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE FIACRO YRAYZOZ

Vino pardillo, sainete en un acto y en verso, original.
Cuestión de cuartos, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Máquinas «Singer», juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.
Diente por diente, juguete cómico en un acto y en verso original.
Los Molineros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, mú, sica del maestro Jiménez.
La Tertulia de Mateo, sainete lírico-político en un acto y en verso, original (6.ª edición), música del maestro Nieto.
Las Propinas, pasillo en un acto y en verso, original.
Caballeros en Plaza, pasillo lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez.
Los Callejeros, sainete lírico en un acto y en verso, original, música del maestro Nieto.
La Beneficiada, pasillo lírico en un acto y en prosa, música del maestro Brull.
Madrid-Club, revista cómico-lírica en un acto en prosa y verso, original, música del maestro Nieto.
La Corista, juguete cómico en un acto y en prosa.
Los Embusteros, juguete cómico-lírico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, música del maestro San José. (3.ª edición.)
La Política, boceto de costumbres lugareñas en un acto, y en verso, original.
Los langostinos, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (2.ª edición.)
¡Garibaldi! pasatiempo cómico-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Fernández Caballero.
La boda del cojo, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Brull.
La madre del cordero, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Jiménez (3.ª edición.)
Los impresionistas, juguete cómico en un acto y en verso, original.
El cascabel al gato, juguete cómico en un acto y en prosa, original (4.ª edición).
¡Pobres forasteros!, revista lírica de actualidad, en un acto y en prosa y verso, original, música del maestro Brull.
La mujer del molinero, zarzuela en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez (2.ª edición.)
Los voluntarios, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Jiménez.
Viento en popa, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)

Los de Ubeda, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El Señor Corregidor, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

De vuelta del Vivero, zarzuela madrileña, en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)

La Roncalesa, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Larregla.

El mantón de Manila, boceto lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Chueca. (3.ª edición.)

La luz verde, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en verso y prosa, original, música del maestro Vives. (2.ª edición.)

Joshé Martín, el tamborilero, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, en verso y prosa, original, música del maestro Jiménez.

La noche de «La Tempestad», pasillo lírico en un acto y tres cuadros, original y en prosa, música del maestro Jiménez.

Polvorilla, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, música del maestro Vives (2.ª edición.)

Lola Montes, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros en verso y prosa, original, música del maestro Vives. (2.ª edición.)

El escudo de armas, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Patria nueva, fantasía comico-lírica en un acto y cinco cuadros, original, en prosa y verso, música del maestro Vives.

La perla negra, juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Torregrosa.

La guedeja rubia, cuento de *Boccacio* en un acto y tres cuadros. Música del maestro Lleó.

El 40 H P., zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Música del maestro Córdoba.

¡Viva la libertad!, cuadro lírico-monástico en un acto y en verso, original, música del maestro Alvarez del Castillo. (2.ª edición).

¡La maldita bebida!, zarzuela madrileña en un acto y tres cuadros, original. Música del maestro Córdoba.

¡La maldita bebida!, sainete madrileño en un acto y tres cuadros (adaptación hecha para las compañías de verso).

Las barbas del vecino, humorada en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Torregrosa.

¡Abreme la puerta!... opereta en un acto y tres cuadros, inspirada en un cuento de *Boccacio*, música del maestro Amadeo Vives.

Al cantar de la jota, zarzuela dramática popular, en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Amadeo Vives. (Refundición.)

3 0112 115881242

Precio: UNA peseta